REVISTA DEL CEHGR • núm. 26 • 2014 • págs. 315-333 ISSN: 2253-9263

En manos de la comunidad. Percepciones y actitudes ante la guerrilla en la Granada de posguerra

Claudio Hernández Burgos
University of Leeds (UK) / Universidad de Granada
chb@ugr.es

Recibido: 15 Diciembre 2013 · Revisado: 17 Marzo 2014 · Aceptado: 20 Abril 2014 · Publicación Online: 30 Junio 2014

RESUMEN

La derrota del bando republicano y la dureza de la represión dificultaron al máximo la aparición de formas de resistencia organizadas contra el régimen franquista. En la posguerra, la guerrilla se convirtió en la única amenaza real a la construcción de la dictadura. La provincia de Granada contó con algunas de las partidas más combativas y duraderas tanto en el marco urbano como en el rural. En este artículo se analiza el desarrollo de las mismas, atendiendo a las respuestas del Estado y a las actitudes de la población frente a sus actividades. En concreto, se presta una especial atención al papel de las comunidades locales, en la medida en que éstas fueron la clave de la supervivencia y perdurabilidad de los grupos armados, pero también las responsables, junto a la represión estatal, de su desaparición.

Palabras Clave: guerrilla, Granada, comunidades locales, actitudes sociales, represión.

ABSTRACT

The defeat of Republican Army and the harshness of the repression hindered as much as possible the emergence of new forms of resistance organized against the Franco's regime. In Postwar Spain, the guerrilla was the only real threat to the regime construction. Granada province had some of the most combative and lasting watches, both in the urban and in the rural areas. This article analyses their development, focusing on the State's responses and on the popular attitudes towards their activities. Specifically, it pays special attention to the role of local communities, to the extent that these were the key to the survival and durability of armed groups, but also the responsible, as well as the state repression, of its disappearance.

Keywords: *guerrilla, Granada, local communities, social attitudes, repression.*

La Guerra Civil generó cambios en las vidas de la mayor parte de la población. La experiencia bélica, vivida en el frente o en la retaguardia, condicionó las trayectorias de los ciudadanos y, aunque algunos pudieran retomar sus vidas cotidianas al término de la conflagración, lo cierto es que la marca de la guerra perduraría durante años. Para quienes habían perdido la guerra aquella experiencia tomó tintes de mayor dramatismo. Conscientes de que sobre ellos caería todo el peso de la «victoria», la mayoría de los vencidos optaron por el silencio, la resignación y la negación de identidades pasadas. La intensidad de la represión y la desestructuración de las organizaciones de izquierdas redujeron las expresiones contrarias al nuevo régimen a pequeñas manifestaciones de disconformidad cotidiana que, en general, no erosionaban sus cimientos. Sin embargo, igualmente empujados por la represión, unos cuantos hombres decidieron «echarse al monte» para continuar la lucha armada contra el régimen desde el «último frente»: el constituido por las partidas guerrilleras.[1]

Este artículo se centra en el análisis de la resistencia armada granadina, una de las más pujantes y duraderas, cuyas actividades se prolongaron hasta inicios de los años cincuenta. En efecto, la presencia de grupos armados como los de «El Yatero» o los hermanos Quero y la continuación de la lucha antifranquista por parte de la Agrupación Granada-Málaga desde mediados de la década de los cuarenta, convirtieron a las partidas granadinas en una constante amenaza para la «paz social» que el régimen había prometido al conjunto de la población española. El enfrentamiento, como es sabido, se saldó con la desactivación de las partidas por parte de la dictadura. Pero la prolongada actividad de los grupos armados, su especial intensidad en algunos periodos y la comprometida situación internacional que afectó al régimen como consecuencia de la derrota de las potencias del Eje en 1945, hizo de la guerrilla una amenaza real para la estabilidad de la dictadura y mermó su capacidad de generar apoyos sociales.

Bajo estas premisas, pretendemos desvelar las conexiones entre las actitudes de los ciudadanos, la actividad guerrillera y las comunidades locales. En concreto, se presta una especial atención a la evolución de las percepciones oficiales y de las actitudes de la población hacia las actividades guerrilleras, tratando de explicar su rol en la propia desactivación de los grupos armados y en la estabilización de la dictadura. Para ello se estructura de manera cronológica en tres grandes epígrafes.[2] En el primero de ellos

---

[1] La expresión en Julio Aróstegui y Jorge Marco (coords.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009. Una visión general sobre el fenómeno en Secundino Serrano, *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Temas de Hoy, Madrid, 2001. Para el caso granadino Harmut Heine y José María Azuaga, *La oposición al franquismo en Andalucía Oriental*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 2005.

[2] La clasificación elegida es fruto de las pistas ofrecidas por la documentación oficial y de los propios altibajos sufridos por la resistencia antifranquista. En parte también se muestra coincidente con la propuesta por Jorge Marco de tres grandes etapas de la guerrilla de Andalucía Oriental (1939-1941, 1944-1946 y 1946-1947). Jorge Marco, *Resistencia armada en la posguerra: Andalucía Oriental, 1939-1952*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011, págs. 82-83.

se abordan los orígenes de la guerrilla, tratando de determinar el perfil de sus componentes y analizar las primeras acciones en la provincia, así como sus consecuencias para el régimen y el conjunto de la población. En el segundo apartado, la mirada se centra en la época de auge de la guerrilla, coincidente con el declive y caída de los fascismos europeos, prestando especial atención a la naturaleza de sus actos y a la respuesta por parte de las autoridades. Finalmente, se recorre la etapa de decadencia de la guerrilla granadina, examinando aquellos factores que dificultaron una mayor duración de sus actividades y el papel que las actitudes de la población y las comunidades locales jugaron al respecto.

En este sentido, este artículo se vale de un enfoque microhistórico y basado en los presupuestos de la historia de la vida cotidiana. Esta perspectiva permite aproximarse a las experiencias individuales y a la capacidad de los individuos para operar eficazmente sobre las realidades que les rodean, tanto para preservar enclaves autónomos, como para contribuir al reforzamiento de las estructuras de dominación.[3] De esta forma, podremos analizar la relación de los ciudadanos tanto con las partidas guerrilleras como con las propias instituciones del régimen franquista a nivel local. Al hacerlo, se podrá comprobar que en la duración y caída de la guerrilla resultó determinante —junto a la actividad represiva de las fuerzas policiales y militares de la dictadura, el contexto internacional o la capacidad de las organizaciones políticas de izquierdas para organizar la lucha armada— el peso de las comunidades locales. Al fin y al cabo, fueron ellas las que con su apoyo y silencio permitieron a los guerrilleros mantener sus actividades durante los años cuarenta y parte de los cincuenta. Pero, en su seno, también nacieron las denuncias a las autoridades, las contrapartidas y las actitudes contrarias a su presencia entre los vecinos.

1. DONDE LA REPRESIÓN NO LLEGA: EL ORIGEN DE LA GUERRILLA GRANADINA (1939-1941)

La pujante guerrilla granadina inició su larga vida con la caída de la totalidad de la provincia en manos rebeldes en los últimos días de marzo de 1939. A partir de ahí, su trayectoria sería compleja y heterogénea en objetivos, ámbitos de actuación, niveles de intensidad, apoyos sociales y en las diferentes tácticas represivas empleadas por la dictadura. En cualquier caso, en la provincia de Granada conviene hacer una importante distinción entre una guerrilla de carácter rural y otra de corte urbano. A pesar del abrumador peso de la primera modalidad en el conjunto de la nación, la existencia de una vigorosa y duradera guerrilla urbana en Granada supuso un desafío todavía mayor para las autoridades, que acabaron sintiéndose vulnerables allí donde

[3] Alf Lüdtke, *The History of Everyday Life: Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princenton, Princenton University Press,1995. *Idem,* «De los héroes de la resistencia a los coautores. *"Alltagsgeschichte"* en Alemania», *Ayer*, 19 (1995), págs. 49-70.

se creían más inexpugnables.[4] Además, tener en cuenta ambas esferas es esencial para entender los diferentes métodos de lucha empleados por los grupos armados, las modalidades de contrainsurgencia activadas por el Estado y los diferentes elementos que influyeron las actitudes de la población granadina —rural y urbana— durante los años de posguerra.

Aunque los primeros guerrilleros aparecieron en algunas zonas con anterioridad a la conclusión de la lucha armada, fue a partir de 1939 cuando el fenómeno se generalizó. El triunfo rebelde provocó que muchos individuos se vieran alcanzados por una represión intensa y poliédrica que marcaría sus vidas durante años. En este contexto, resulta lógico que hubiera quienes se valieran de diferentes mecanismos de «resistencia», aunque fuera simbólica, para evitar el proceso de trituración de la personalidad al que el régimen les sometía, tratar de conservar sus identidades políticas previas a través de la transmisión familiar o incomodar al régimen de forma larvada.[5] Solo un reducido contingente de hombres, movidos por diferentes razones y conscientes de los riesgos de su decisión, optaron por continuar la lucha armada desde las partidas guerrilleras.[6]

El instinto de supervivencia fue, sin lugar a dudas, la primera motivación de aquellos individuos que se lanzaron al monte para combatir al régimen. Ante aquellos vencidos que habían tenido la fortuna de no ser fusilados o encarcelados, se estaba edificando la «España de la Victoria» en la que no tenían cabida y en la que la represión podía alcanzarles en cualquier momento. De hecho, la intensidad de la violencia franquista constituye un importante factor explicativo del engrosamiento de las partidas guerrilleras en determinadas áreas del país. Fue el caso de la provincia de Granada, que, junto con Málaga, presenta los índices más elevados de afluencia guerrillera en toda Andalucía Oriental, como consecuencia directa de la profunda labor represiva practicada.[7]

Junto al miedo a ser reprimidos, la incorporación de muchos individuos a la resistencia armada contra el régimen también vino motivada por su experiencia bélica. Las partidas estuvieron compuestas en su gran mayoría por hombres jóvenes que durante la lucha contra el ejército insurgente se habían impregnado de una «cultura de guerra», forjada gracias a los sólidos sentimientos de camaradería y hermandad

---

[4] Sobre otro caso de guerrilla urbana en España véase Antonio Tellez Solá, *Facerías. Guerrilla urbana (1939-1957)*, Virus, Barcelona, 2004.

[5] Ramiro Reig, «Estratègies de supervivencia i estratègies de millora. Els treballadors al País Valencià durant el franquismo (1939-1975)», *Afers*, 22 (1995), págs. 459-491; Ana Cabana, «Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo», *Ayer*, 61 (2006), págs. 267-288; y de la misma autora: *La derrota de lo épico*, Prensas Universitarias de la Universitat de València, Valencia, 2013.

[6] Francisco Moreno Gómez, *Historia y memoria del maquis*, Editorial Alpuerto, Madrid, 2006, pág. 231.

[7] Jorge Marco, *Resistencia armada… op. cit.*, págs. 81-82.

trenzados en las trincheras en torno a la sangre derramada, unas ideas compartidas o el sufrimiento padecido en el campo de batalla.[8] Añádase a ello que la mayor parte de los hombres que decidieron formar parte de las partidas procedían de los sectores campesinos, donde, si bien es cierto que importantes segmentos habían sufrido una «derechización» durante la época republicana, entre otros no habían calado las ideas antidemocráticas y anti-izquierdistas promovidas por tales visiones.[9] Finalmente, para comprender en su totalidad las motivaciones que impulsaron a muchos individuos a unirse a la resistencia armada y dibujar el perfil social de éstos, ha de tenerse en cuenta la importancia del parentesco y de la vecindad. Un hecho que les vincula de manera directa con las comunidades locales, ya que se erigieron como grupos de «vecinos en armas», con escaso nivel organizativo y disciplinario e integrados en muchos casos por familiares y amigos.[10]

Estos fueron los rasgos de los primeros grupos guerrilleros que actuaron en la provincia de Granada durante la inmediata posguerra y que empezaron a suscitar las primeras preocupaciones entre las autoridades locales y provinciales del régimen. Desde mediados de 1940 los elementos de la Falange granadina pusieron de manifiesto en los informes realizados sobre la situación de la provincia su descontento por la marcha del Orden Público en Granada.[11] Para entonces, se había conseguido eliminar a algunos guerrilleros, como el grupo del *Niño de la Inés,* en la capital.[12] Pero nuevos actores aparecían en el horizonte. Era el caso de Juan Francisco Medina García, «El Yatero», cuya experiencia individual es demostrativa de lo traumático que podía resultar el regreso a la localidad de origen. Cuando «Yatero» regresó a Tocón de Quéntar, de donde era natural, descubrió la cara más amarga de la «victoria». Denunciado por un vecino, el famoso guerrillero fue encerrado en el campo de concentración de Benalúa de Guadix. Un lugar en el que, sin embargo, no pasó mucho tiempo, puesto que el 4 de junio de 1939 consiguió escapar, convirtiéndose en el primer huido de la guerrilla

---

8 *Vid.* George L. Mosse, *Fallen soldiers. Reshaping the memory of the World Wars*, Oxford University Press, Nueva York, 1990. Su aplicación al caso español en Eduardo González Calleja, «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión desde el contemporaneísmo español», *Historia Social,* 71 (2008), págs. 69-87.

9 Jorge Marco, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y cultura de la resistencia antifranquista*, Comares, Granada, 2012. Mercedes Yusta, *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2003. Francisco Cobo Romero, *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de Jaén, 1931-1936*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.

10 Jorge Marco, *Guerrilleros y vecinos…, op. cit.*

11 Archivo General de la Administración [AGA], Presidencia, Caja 51/20531, «Parte quincenal de actividades provinciales», 1 al 15 de julio de 1940.

12 *Ideal*, 20-3-1940.

granadina. A él se unirían un año más tarde, el 19 de julio de 1940, los hermanos Quero, fugados de la destartalada prisión de La Campana, en plena capital granadina.[13]

Ese mismo verano, las autoridades granadinas empezaron a constatar el aumento de atracos en la provincia, así como el descontento de una parte de la población por las acciones: «se vienen produciendo bastantes atracos en cortijos, habiendo habido incluso algunas víctimas y existiendo un temor y malestar bastante grande». A juicio de Falange, el gobernador civil, Esteban Samaniego, no se estaba empleando a fondo en la lucha contra los «bandoleros», por lo que la organización debía tomar cartas en el asunto. Las jerarquías provinciales del partido dieron órdenes a las falanges locales para que adoptasen «una actitud dura y enérgica» frente al problema y demandaron al Gobierno central el envío de armamento y municiones para luchar contra la guerrilla. Y no solo porque Falange deseara limpiar el monte de los últimos «enemigos» de la nación, sino porque, como ocurría con el tema de los abastecimientos, el partido estaba convirtiéndose en el principal blanco de las críticas populares. Sea como fuere, el endurecimiento de la lucha se tradujo en numerosas batidas de las sierras granadinas por parte de las milicias falangistas y en el ocultamiento de los guerrilleros durante un tiempo.[14]

A pesar de ello, los atracos no cesaron entre el otoño de 1940 y la primavera del año siguiente. La Cámara Oficial Agrícola de Granada registró en uno de sus informes un total de 24 sucesos en este periodo. En él denunciaba que, especialmente, las zonas noreste —Píñar, Iznalloz, Laborcillas o Torre Cardela— y este —La Peza, Paulenca o Hernán Valle— de la provincia venían siendo constantemente atacadas con violencia por diferentes grupos armados en busca de dinero. Las condiciones geográficas de Granada se convirtieron en uno de los mejores aliados de los guerrilleros. Las agrupaciones montañosas de la provincia estaban jalonadas por «centenares de cortijos sin comunicación por carretera ni telefónica» con escasa presencia policial, convirtiéndolos en un blanco fácil para las acciones de unas partidas guerrilleras con magnífico conocimiento del terreno.[15]

Ante tal estado de indefensión, los afectados y las autoridades provinciales no dudaron en reclamar «las batidas necesarias» para acabar definitivamente con los «malhechores y delincuentes» que permanecían en las sierras, reiterar la necesidad de

---

[13] Francisco Ruiz Esteban. *Los Hijos de la Noche. La partida del Yatero y el maquis granadino*, Caja General de Ahorros, Granada, 2008, págs. 65-66; Jorge Marco. *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2010, págs. 99-103.

[14] AGA, Presidencia, Caja 20531, «Parte quincenal de actividades provinciales», 1 al 15 de agosto de 1940; «Partes mensuales de actividades», septiembre y octubre de 1940.

[15] Joaquín Bosque Maurel y Amparo Ferrer Rodríguez, *Granada. La tierra y sus hombres*, Universidad de Granada, Granada, 1998, págs. 28 y ss. El entrecomillado en: «Informe sobre orden público en la provincia de Granada», s/f, recogido en Joan Maria Thomàs, *José M. Fontana Tarrats: biografía política d' un franquista catalá*, Centro de Lectura de Reus, Reus, 1997.

armar a las milicias de Falange y advertir sobre las nefastas consecuencias que podía tener la prolongación del «estado de agitación interna» que sufría la provincia.[16] La insistencia de Falange en combatir «el bandolerismo» no dio los frutos deseados, pero sirvió para hacer de ella uno de los primeros objetivos de la guerrilla. El 28 de mayo de 1941, los hermanos Quero y el grupo de «El Yatero» atacaron a los falangistas en la localidad granadina de Purullena, llevándose cerca de 5.000 pesetas, alimentos y ropas.[17] El asalto a los «camisas azules» del pueblo debió causar alguna que otra mueca de satisfacción entre los miembros de la comunidad local. La identificación de Falange con la guerra, el hambre o la represión chocaba en cierta manera con el código interno de las mismas, transformando la humillación padecida en un castigo merecido por sus acciones pasadas.[18] En cambio, para las jerarquías locales del partido lo sucedido no podía volver a repetirse.

La consecuencia inmediata del ataque sufrido por FET de las JONS fue el aumento de sus quejas en torno a la situación del orden público en el conjunto de la provincia, que calificaban de «una gravedad realmente extraordinaria». En su opinión, la situación de inseguridad en la que vivían los habitantes del agro granadino era completa y los atracos se habían extendido «a la casi totalidad de la provincia».[19] No obstante, la pesimista interpretación elaborada por el partido debe ser convenientemente matizada. En primer lugar, las reiteradas peticiones de armas por parte de los falangistas y las críticas a la situación del orden público constituían un ámbito más de pugna con otras fuerzas del Estado. Denunciar la incapacidad de la Guardia Civil y de la justicia militar en la lucha contra el maquis era la vía para conseguir que a Falange se le otorgaran mayores competencias en este campo. En segundo lugar, recordemos que eran momentos en los que los cargos de jefe provincial de FET de las JONS y el de gobernador civil se encontraban aún en manos diferentes y, en el caso de Granada, ni Esteban Samaniego ni Antonio Gallego —gobernadores civiles entre 1938 y 1941— eran «hombres de la Falange». Por último, y quizás lo más importante, no debe olvidarse que, a pesar del desafío a la estabilidad que ciertamente suponían los ataques de los guerrilleros, a la altura de marzo de 1941 no había más de quince hombres en las sierras granadinas.[20]

---

16 AGA, Presidencia, Caja 51/20569, «Informe de la Cámara Oficial Agrícola de la provincia de Granada sobre los ataques de bandoleros», 31-3-41; «Partes mensuales de actividades provinciales», febrero y marzo de 1941.

17 AGA, Presidencia, Caja 51/20569, «Escrito dirigido al Ministro Secretario General de la Falange informando de la acción de guerrilleros en Purullena», 1941; Jorge Marco, *Hijos de una guerra…, op. cit.*, págs. 124-125.

18 Sobre la estigmatización de los represores por la comunidad véase Ana Cabana, «Sobrellevar la vida: Memorias de resistencias y resistencias de las memorias al franquismo», en Miguel Á. del Arco *et al.* (ed.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Comares, Granada, 2013, págs. 100-102.

19 AGA, Presidencia, Caja 51/20569, «Parte mensual de actividades provinciales», junio de 1941.

20 La estimación de los guerrilleros en Jorge Marco, *Hijos de una guerra…, op. cit.* pág. 120.

Pero ni su escaso número ni la presión de Falange les hizo desistir de la lucha contra la dictadura. El 20 de agosto de 1941, hacia las nueve de la noche, los tres grupos guerrilleros más importantes de Granada —la agrupación de «El Yatero», los hermanos Quero y los hermanos «Clares»— secuestraron al militar retirado Eduardo Entrala Ríos en las cercanías del Paseo del Salón. Tras ser retenido en una cueva cercana a la ciudad durante tres días, el coronel fue liberado tras la entrega de medio millón de pesetas por parte de su familia. A pesar de que la prensa no reflejaría el secuestro, lo sucedido hizo saltar las alarmas entre las autoridades y no tardó en ser conocido por la población.[21] Hasta ese momento, los ataques de la guerrilla granadina habían tenido una menor resonancia, el número de huidos no era excesivamente alto y, en cierta media, sus acciones se habían limitado a pequeños robos de dinero, ropa y alimentos en los pueblos de la provincia que parecían fácilmente solucionables con una mayor presencia policial.[22] Pero el secuestro de un importante militar en pleno centro de Granada hizo sentirse al régimen desprotegido y situó a la primera autoridad civil en el punto de mira de Falange. En octubre de 1941, Antonio Gallego Burín regresaba a la Alcaldía de la ciudad, dejando el mando de la provincia a Manuel Pizarro Cenjor que también asumía la Jefatura del partido. Como afirmaba el diario *Patria*, este teniente coronel de la Guardia Civil y excautivo tenía la misión de impulsar la «revolución nacional» pero, en concreto, venía a hacer lo que mejor sabía: luchar contra la guerrilla.[23]

La llegada del nuevo gobernador civil a Granada supuso un endurecimiento de la persecución de la guerrilla. La colaboración de confidentes y nuevos métodos de lucha parecieron dar sus frutos. En febrero de 1942 las fuerzas policiales acorralaron al grupo de los Quero en una cueva del Barranco del Abogado. Aunque éstos consiguieron escapar, el enfrentamiento acabó con la vida de cuatro personas y algunas detenciones. En junio, los cuerpos de seguridad del régimen dieron muerte a Antonio Raya, líder anarquista procedente de la guerrilla malagueña. Unos meses más tarde, los dirigentes provinciales informaban de la detención y eliminación «de varios atracadores rojos» en los pueblos de la provincia.[24] Todo apuntaba a que la guerrilla rural granadina estaba cada vez más debilitada y a que los días de «fechorías» de los hermanos Quero en la capital estaban contados.

---

21 AGA, Presidencia, Caja 51/20569, «Informe de la política en la provincia», 30-8-1944.

22 Esta impresión dio también en 1951 el teniente coronel de la Guardia Civil. Eulogio Limia Pérez al afirmar que la situación «no revestía general gravedad» en estos primeros años. Archivo Histórico del Partido Comunista [AHPCE], Movimiento Guerrillero Caja 106, «Resumen del problema del bandolerismo en la provincia de Granada», 4-9-1951.

23 *Patria*, 21 de octubre de 1940 y 23 de octubre de 1940; Manuel Pizarro siempre desempeñó cargos en provincias con fuertes agrupaciones guerrilleras (León, Granada, Valencia y Teruel). Véase Claudio Hernández Burgos, *Granada azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo*, Comares, Granada, 2011, pág. 202.

24 Jorge Marco, *Hijos de una guerra…, op. cit.,* págs. 148-151-160-162; AGA, Presidencia, Caja 52/14111 «Informe de la Delegación Provincial de Investigación e Información de Granada», 15-6-1942

2. LA LARGA SOMBRA DE LOS HERMANOS QUERO: EL AUGE DE LA GUERRILLA GRANADINA (1943-1946)

Las primeras derrotas de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, dotaron al fenómeno guerrillero de una nueva dimensión. El PCE parecía dispuesto a organizar un verdadero movimiento guerrillero a nivel nacional que acabara por derrocar a Franco. Ante ello, las autoridades de la dictadura no tardaron en adoptar medidas más drásticas en la lucha contra la guerrilla. La llegada de Camilo Alonso Vega al frente de la Dirección General de la Guardia Civil conllevó una nueva división territorial de la misma, un aumento de los servicios de información y el despliegue del Ejército regular para acabar con las actividades de los grupos armados.[25] Sin embargo, el viraje en el contexto internacional y el hecho de haber sobrevivido a la represión estatal durante años aumentó la confianza de los grupos guerrilleros. Además, aunque los «hombres de la sierra» sabían que contaban con la hostilidad de las fuerzas represoras, delatores y vecinos corrientes, también tenían importantes apoyos dentro de las comunidades locales, cuyas redes y lealtades trenzadas con anterioridad a la guerra, resultaban fundamentales para el mantenimiento de sus actividades.[26]

En Granada el endurecimiento de la represión mermó la intensidad de las acciones de las partidas en el mundo rural, pero, paralelamente, en la capital granadina, la sombra mítica de los hermanos Quero se alargaba vertiginosamente. Ciertamente, los riesgos asumidos en algunas de sus acciones tenían parte de la culpa del aumento de su fama entre los granadinos. En mayo de 1944 asaltaron a un conocido industrial granadino en la puerta de domicilio, robándole 10.000 pesetas. El 3 de mayo de 1944, Día de la Cruz, intentaron atracar al también industrial Manuel Mesa en su domicilio, situado en el Paseo del Salón. Aunque sus planes fracasaron, el enorme despliegue policial de las autoridades granadinas no consiguió detenerles.[27]

En cambio, en otras ocasiones, el aumento de su popularidad se tradujo en la atribución de actos en los que no habían participado. Muestra de ello fue el secuestro de Gabriel Morcillo en octubre de 1943 en la carretera de Quéntar. Cuando, tras el pago de 22.000 pesetas, fue puesto en libertad, el conocido pintor granadino acudió a las autoridades a denunciar los hechos. A pesar de que Morcillo no pudo identificar a sus atracadores, en sus primeras declaraciones aseguró que éstos habían sido los Quero. Finalmente y aunque las pesquisas de la policía señalaron a dos miembros de la partida de «Yatero» como responsables, los conocidos hermanos granadinos quedaron en la

---

[25] *Vid.* Jorge Marco, «*Una Corea en pequeño.* Contrainsurgencia y represión guerrillera en España (1939-1952)», *Contenciosa*, 1 (2013), pág. 6, http://contenciosa.org/Sitio/VerArticulo.aspx?i=1

[26] Ana Cabana, *La derrota de lo épico*, Prensas Universitarias de Valencia, Valencia, 2013, pág. 185.

[27] Jorge Marco, *Hijos de una guerra…, op. cit.*, págs. 242-250 y 255-263; AGA, Presidencia, Caja 51/20640, «Parte mensual de actividades provinciales», agosto de 1944 e «Informe sobre el orden público en la provincia de Granada», s/f, en: Joan María Thomàs, *José M. Fontana Tarrats…, op. cit.*

memoria popular como los culpables de los hechos.[28] Algo similar sucedió la noche del 26 de marzo de 1944 en uno de los burdeles situados en el céntrico barrio de La Manigua. El intento frustrado de acabar con la vida de Miguel Peña, quien ya había sido objeto de ataques con anterioridad, desembocó en una enorme operación policial en torno a una casa de prostitución de la calle Piedra Santa. Los sucesos, que terminaron con la vida de algunos guerrilleros y del inspector de policía Julio Romero Funes no tardaron en adquirir un gran relieve y, merced a una masiva campaña propagandística y de movilización ciudadana en el entierro del policía asesinado, fueron rápidamente atribuidos a los hermanos Quero.[29]

A partir de ese momento el mito de los Quero tomó mayor fuerza si cabe. Entre los granadinos empezaron a circular numerosas historias sobre su imbatibilidad frente al aparato policial franquista, la tranquilidad con la que se paseaban por el centro de la ciudad a cara descubierta o las generosas propinas que dejaban en restaurantes céntricos de la capital.[30] Con el paso del tiempo las autoridades franquistas se vieron obligadas a reconocer que «alrededor» suya «estaba forjándose una leyenda» de gran peligrosidad para el cuerpo social. Ciertamente, ni el número ni la capacidad militar de los guerrilleros urbanos eran mayores que los de la guerrilla rural, pero sus acciones tenían una enorme repercusión entre la población y las autoridades no podían permitirlo.[31]

Así, al menos, lo percibió José María Fontana Tarrats, el nuevo gobernador civil de la provincia, que llevaba tan solo dos meses en el cargo cuando ocurrieron los sucesos. En un detallado informe señalaba los que, a su juicio, eran los principales elementos favorecedores de las actividades guerrilleras en la región. En primer lugar, volvía a hacer hincapié sobre la abrupta orografía del campo granadino y, en el caso de la capital, lamentaba la existencia del «trazado boscoso y laberíntico de la Alhambra y el Generalife», lleno de «pozos, pasos subterráneos y conducciones» poco conocidas. Pero, en segundo lugar, el problema trascendía lo geográfico y se situaba en el plano de la moral. Según Fontana, las «callejas» y «agujeros excavados» en el Albayzín, «habitados por una población miserable» constituían un foco de infección que dotaba del

---

[28] El relato en Jorge Marco, *Hijos de una guerra…*, *op. cit.*, pág. 194-195.

[29] Los sucesos en César Girón. *Crónica negra de Granada, 1880-1980*, Comares, Granada, 2002; y Jorge Marco, *Hijos de una guerra…*, *op. cit.*, págs. 217-229; más información sobre los ataques a Miguel Peña en Archivo de la Real Chancillería de Granada, Preparación de la Causa General de la provincia de Granada, Pieza Segunda, «Informe del Alzamiento de Granada realizado por la Delegación provincial de Información e Investigación», 3 de octubre de 1942; la campaña de la prensa en: *Ideal*, 28-2-1944 y *Patria*, 29-3-1944.

[30] Jorge Marco, «Rebeldes y justicieros. Los Hermanos Quero y la resistencia armada antifranquista», en Julio Aróstegui y Jorge Marco (coords.), *El último* frente…, *op. cit.* págs. 144-173; Nicolás Manzanares Artés, *Consecuencias de la tragedia española (1936-1939) y los hermanos Quero*, Murcia, Edición del autor, 1978.

[31] AGA, Presidencia, Caja 51/20640, «Parte mensual de actividades provinciales», agosto de 1944; Fundación Nacional Francisco Franco [FNFF], «Actividades anarquistas en la provincia de Granada», 24-11-1944.

mejor de los apoyos a los guerrilleros urbanos. Un problema que también extendía a las «miserables cuevas» que rodeaban la capital y a las «más de 80 casas de prostitución tolerada», especialmente en La Manigua. Limpiar los «bajos fondos» granadinos se convirtió, por tanto, en el objetivo primordial para el falangista catalán.[32] Aunque no era el primero que lo intentaba, Fontana sabía perfectamente donde estaba la raíz del problema guerrillero en la capital. No es de extrañar que fuera el Albayzín —calificado por el propio Fontana como «zona totalmente hostil» al régimen— el principal foco de sus preocupaciones. Después de todo, allí y en las cuevas que rodeaban la capital era donde los Quero no solo contaban con sus mayores apoyos, con refugios o con enlaces, sino con el silencio de unos vecinos reticentes a colaborar con las autoridades.

El «profundo estado de nerviosismo» y «la viva reacción ciudadana» que los informes oficiales decían constatar entre los granadinos tras esta cadena de sucesos, provocaron un aumento de las medidas represivas por parte del gobernador civil. Pero, al mismo tiempo, el declive de las armas fascistas en la contienda europea y el éxito de sus acciones, animaba a los guerrilleros a continuar luchando contra la dictadura y a resistir la intensa presión policial.[33] Por consiguiente, los meses siguientes fueron el escenario de un intercambio de golpes.

En octubre de 1944 aparecía un hombre asesinado en un camino de la Zubia. Un mes más tarde, las autoridades constataban «el asesinato de un matrimonio humilde al tratar de pedir auxilio cuando se les exigía la entrega de unos ahorros con amenazas de muerte». De acuerdo con la información de las autoridades, la situación de pánico era tal que «varias personas han de ir custodiadas por la policía, por haber recibido anónimos y amenazas de muerte».[34] Para entonces, el optimismo entre los guerrilleros había aumentado y los apoyos dentro de las comunidades seguían siendo sólidos en la mayor parte de los casos.[35] Pero no debe perderse de vista que, aunque las autoridades provinciales exageraran cuando afirmaban que existía «una ola de terror entre los granadinos», lo cierto es que un buen número de labradores no eran favorables a sus actividades. Era el caso de María Teresa Raya, hija de un propietario de Alhama, que recuerda que las amenazas sobre su padre le obligaban a «portar una pistola en el pantalón» siempre que salía al campo. Pero también de otros como Rafael, que sostiene que «teníamos miedo. A mi padre lo atracaron sin haber hecho nada», o de

---

[32] José M. Fontana Tarrats, *Política granadina*, Imprenta Hermanos Paulino Ventura, Granada, 1945.

[33] AGA, Presidencia, Caja 51/20640, «Parte mensual de actividades provinciales», marzo de 1944.

[34] AGA, Presidencia, Caja 51/20640, «Parte mensual de actividades provinciales», noviembre de 1944 y AGA, Cultura, Caja 21/1314, «Informe de opinión pública», 15-10-1944.

[35] Así lo prueban tanto los propios informes policiales, como la intensidad de sus acciones en otras zonas del país. Josep Sánchez Cervelló, *Maquis: El puño que golpeó al franquismo. La Agrupación Guerrillera de Levante Aragón (AGLA)*, Flor del Viento, Madrid, 2003, págs. 156-160.

Paz, quien recuerda que «los maquis nos saqueaban» y «había que darle de comer por narices, porque si no podían atacarte»[36].

Por su parte, José María Fontana veía como el aumento de la actividad policial empezaba a dar sus frutos. El 6 de noviembre de 1944 cayó muerto José Quero durante el atraco a los Almacenes Contreras, en la calle Carril del Picón. La muerte del primero de los Quero a manos de uno de los empleados de la empresa fue utilizada por la prensa para alentar a la ciudadanía a colaborar contra la guerrilla y supuso un duro golpe para el grupo. A finales del año, se había logrado dar muerte y detener a otros importantes miembros de la guerrilla granadina.[37] En enero de 1945, se produjo un espectacular asedio a una casa ubicada en la Cuesta de San Antonio, donde se encontraba un grupo de guerrilleros. El acoso policial, cada vez más intenso, obligó a un fatal desenlace. El grupo de «forajidos» atrincherado en la humilde vivienda decidió quitarse la vida para evitar caer en manos del aparato represivo franquista.[38]

Pero la guerrilla no iba a detenerse ahí. Con el desarrollo de las últimas batallas en el continente europeo y la inminente derrota de la Alemania nazi, los grupos armados antifranquistas sabían que era el momento de atacar a la dictadura para forzar una intervención extranjera en España. Quizás alentados por ello, el 6 de junio de 1945 fue la fecha elegida por los hermanos Quero para efectuar un doble golpe que les reportó casi medio millón de pesetas. En primer lugar, asaltaron a la conocida familia de banqueros Rodríguez Acosta en su mansión de Quinta Alegre, llevándose con ellos 250.000 pesetas. Horas más tarde, en plena Gran Vía, secuestraron al empresario Andrés Sánchez Montes, al que liberaron tras el cobro de 225.000 pesetas en metálico.[39] Una suma muy elevada de dinero que sembró el pánico entre la «gente de orden» y que no tardó en ser respondida por las autoridades. El 11 de julio, la prensa granadina informaba de la muerte de Modesto Delgado Hidalgo, «El Modesto», «peligroso maleante perteneciente a la partida de los Quero», en un enfrentamiento con la Guardia Civil. Dos días más tarde, los periódicos granadinos amanecían con una noticia más impactante

---

[36] AGA, Presidencia, Caja 51/20640, «Parte mensual de actividades provinciales», noviembre de 1944. Los testimonios en: Salvador Raya. *II República: revolución y contrarrevolución en una comarca granadina: Alhama (1936-1954)*, Godel, Granada, 2012, pág. 875 y entrevistas realizadas en Granada a Rafael, 12-7-2011 y Paz 31-3-2011.

[37] FNFF, «Actividades anarquistas en la provincia de Granada», 24-11-1944; AGA, Presidencia, Caja 51/20640, «Parte mensual de actividades provinciales», noviembre de 1944; La prensa calificó de «reacción ciudadana» el abatimiento de Pepe Quero: *Patria*, 8-11-1944.

[38] María I. Brenes Sánchez, *La represión franquista y la oposición antifranquista en la Andalucía Oriental de posguerra. Granada (1939-1950)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada, 2004, págs. 389-405; y César Girón, *Crónica negra…, op. cit.,* págs. 322-327.

[39] Jorge Marco, *Hijos de una guerra…, op. cit.* pág. 332-352; Manuel Titos Martínez, *Rodríguez-Acosta, banqueros granadinos 1831-1946*, LID, Barcelona, 2004.

para el pueblo granadino: las fuerzas de Orden Público habían acabado con la vida de Pedro Quero, el último de los hermanos en unirse a la guerrilla.[40]

José María Fontana estaba satisfecho. Sus hombres habían logrado aniquilar a dos de los hermanos Quero en ocho meses de lucha y otros importantes miembros de la guerrilla granadina habían sido detenidos o asesinados. La imbatibilidad de los Quero había saltado por los aires, las acciones de la guerrilla habían menguado, los delatores estaban más activos que nunca y, en febrero de 1946, parecía «como si la población rural reaccionara mejor contra los huidos».[41] El 30 de marzo de este mismo año, se producía otra buena noticia para el gobernador civil: la muerte del tercero de los Quero. Sorprendidos en la Plaza de Los Lobos, Antonio Morales «El Palomica» y Francisco Quero protagonizaron una espectacular huida que aún hoy perdura en la memoria popular. Primero, junto a la escalinata de la iglesia de San Matías caía herido «El Palomica», suicidándose poco más tarde. Minutos después, Francisco Quero era violentamente asesinado. El suceso, divulgado inmediatamente por la prensa, era la consecuencia del aumento de la presión policial, pero también de la intensificación de la labor de los confidentes y de un retroceso en la complicidad de una parte de la sociedad hacia la guerrilla.[42] La comunidad, sustento de la guerrilla desde sus orígenes, empezaba a darle la espalda a quienes continuaban combatiendo al franquismo con las armas. La muerte de Paco Quero dejaba a Antonio como el último hermano vivo y obligaba al grupo a esconderse durante un tiempo.

3. DEL CANTO DEL CISNE A LA DECADENCIA DE LA GUERRILLA GRANADINA (1946-1950)

Tras la muerte de su tercer hermano, Antonio Quero, único superviviente del grupo, decidió esconderse y la guerrilla pareció dormida durante unos meses. En el invierno de 1946-1947, la partida liderada por «El Yatero» abandonó las armas y huyó a Francia. Pero el año 1947 empezó con menos calma de la esperada para las autoridades provinciales. El 8 de enero el grupo de «Los Clares» secuestró y mató a Joaquín Milans del Bosch, jefe de Ingenieros de la IX Región Militar, en su finca de Guéjar-Sierra.[43] Pero fue mes y medio más tarde cuando se produjo un punto de inflexión en la trayectoria de la guerrilla granadina. Tras un largo silencio, la noche del 21 de febrero de 1947, los hermanos Quero volvieron a actuar y decidieron hacerlo visitando a un

---

40 *Ideal*, 11-6-45 y 13-7-45; Francisco Ruiz Esteban, *Morir en Granada. Los hermanos Quero. Represión y guerrilla en la Granada de posguerra*, El Defensor de Granada, Granada, 2011; Jorge Marco, *Hijos de una guerra…*, *op. cit.*, págs. 366-375.

41 AGA, Presidencia, Caja 51/20667, «Parte mensual de actividades provinciales», febrero de 1946.

42 *Vid.* Mercedes Yusta, «Una guerra que no dice su nombre. Los usos de la violencia en el contexto de la guerrilla antifranquista (1939-1953)», *Historia Social*, 61 (2008), págs. 109-126.

43 AGA, Cultura, Caja 21/2360, «Informe sobre problemas provinciales», 15-1-1947.

viejo conocido: Indalecio Romero de la Cruz. En el carril de San Cecilio, a la entrada de su casa, el industrial y comerciante granadino fue abordado cuando iba junto a su mujer en el coche familiar. Los planes no salieron según lo previsto e Indalecio Romero de la Cruz se convirtió en la primera víctima mortal de un atraco realizado por los hermanos Quero.[44]

La muerte del capitalista granadino causó gran impacto en la ciudad. Granada se vistió de luto para despedir al conocido industrial. Los comercios y las oficinas cerraron sus puertas para que todos los granadinos acudieran al funeral. La Corporación Municipal transmitió «la más enérgica y viril protesta» y ofreció todos los medios a su alcance para rendirle honores al finado.[45] Las propias autoridades percibieron que el asesinato tendría enormes consecuencias:

> «Con el asesinato del Sr. Romero de la Cruz Industrial y capitalista granadino, ha vuelto a recrudecerse la campaña de atracos y alteraciones del orden público, levantando críticas que van subiendo el tono, por parte del hombre de la calle y de las clases económicamente mejor dotadas que son las que sienten más directamente amenazadas sus personas.
>
> Es cierto que si ante alguno de los atracos anteriores, la reacción no ha sido unánime, bien por las características, tales como estraperlo, inmoralidad, significación política, etc., de los que los han sufrido. En este caso concreto ha sucedido exactamente lo contrario, ya que eran públicas y noticiosas las excelentes cualidades de la víctima, su amor a las obras benéficas y su continua protección a los obreros».[46]

La muerte de Indalecio Romero de la Cruz tuvo dos grandes derrotados: José María Fontana Tarrats y los del grupo de los hermanos Quero. En el primer caso, aunque todos parecían reconocer los méritos del gobernador civil en su lucha contra la resistencia armada, las muertes de Milans del Bosch y Romero de la Cruz no tardaron en ser instrumentalizadas por otros sectores del régimen a quienes no agradaba en absoluto la presencia del impetuoso falangista catalán al frente de la provincia. Sin embargo, Fontana estaba convencido de que tras las «murmuraciones y críticas abiertas» contra su actuación, se encontraba el alcalde de la ciudad, Antonio Gallego Burín. Para Gallego no se trataba del primer roce, ni del último, con los «camisas azules» de la provincia, pero Fontana no iba a mantenerse impasible ante los ataques. El 15 de marzo envió una carta al delegado nacional de Provincias, Blas Pérez González, donde denunciaba que un grupo encabezado por el alcalde, aprovechando «la fiel turbina del

---

[44] Nicolás Manzanares Artés, *Consecuencias…, op. cit.*, pág. 106 y Jorge Marco, *Hijos de una guerra…, op. cit.*, pág. 397-400.

[45] *Ideal*, 22-2-1947, 23-2-1947 y *Patria*, 26-2-1947; Archivo Histórico Municipal de Granada, Actas de Pleno del Ayuntamiento, 22-2-1947. AGA, Cultura, «Informe sobre los problemas provinciales», 25-2-1947.

[46] *Ibíd.*

justo sentimiento popular del crimen», había puesto en marcha lo que, a su juicio, era una «conjura para tratar de desprestigiarle mediante todos los medios a su alcance».[47]

Por su parte, para el grupo de los hermanos Quero, mancharse las manos de sangre tuvo trágicas consecuencias. Las «unánimes y muy merecidas simpatías» con las que contaba Indalecio Romero de la Cruz como representante de los valores tradicionales y de su labor cristiana al frente de la Asociación Granadina de Caridad y la conmoción generada por su muerte, aumentaron la hostilidad social hacia sus acciones y la presión policial sobre sus apoyos. Herido en su orgullo, el gobernador civil no tardó en disponer una acción coordinada de todas las fuerzas del orden para acabar de una vez por todas con el problema guerrillero.[48] En mayo de 1947, tras tres días de intenso asedio policial en el número 7 del Camino de Ronda, los últimos miembros del grupo, incluido Antonio Quero, dieron su último aliento. Desesperanzados por los sucesos internacionales, acosados por la delación, alejados en los últimos años de sus comunidades, privados de la imbatibilidad que les había rodeado y víctimas de su propio mito, los famosos guerrilleros granadinos terminaron por desaparecer. Las autoridades granadinas se congratularon del éxito de la operación y dieron una versión tergiversada de lo sucedido, al afirmar que habían dado muerte a «tres facinerosos, después de resistir la policía 48 horas», ocultando que, en realidad Antonio Quero se había quitado la vida.[49]

La eliminación de la partida de los Quero coincidió con el desvanecimiento de toda posibilidad de derrocamiento de Franco y con la precaria situación que atravesaban la mayor parte de las agrupaciones guerrilleras. Las jerarquías granadinas asistían complacidas a la manera en que el nuevo gobernador civil, Servando Fernández-Victorio, había «encarado el problema del bandolerismo».[50] Pese a todo, en 1947, la resistencia armada en la provincia engrosó considerablemente sus filas. Un incremento motivado fundamentalmente por la creación de la Agrupación Granada-Málaga, resultado de los intentos del PCE por unificar los distintos grupos que operaban de manera autónoma en el conjunto de la región. La nueva formación, bajo el liderazgo de José Muñoz Lozano, «Roberto», constituía una organización disciplinada, con métodos de lucha profesionales y una gran capacidad para generar apoyos sociales, por lo que pronto

---

47 «Carta personal reservada al ministro de Gobernación Blas Pérez González», 15-3-1947, recogida en: Joan María Thomàs, *José M. Fontana Tarrats…, op. cit.*

48 «Orden de realización de una acción antiguerrillera en Granada dirigida al Jefe Superior de Policía», 11-4-1947, en Joan María Thomàs, *José M. Fontana Tarrats…, op. cit.*

49 El relato en Jorge Marco, *Hijos de una guerra…, op. cit.,* págs. 413-428; y Nicolás Manzanares Artés, *Consecuencias de la tragedia española…,* op., cit., págs. 166-172. AGA, Cultura, Caja 21/2360, «Informe sobre problemas provinciales», 25-5-1947; *Patria,* 12-6-1947.

50 Secundino Serrano, *Maquis. Historia de la guerrilla…, op. cit.,* pág. 277; AGA, Cultura, Caja 21/2360, «Informe sobre problemas provinciales», 15-7-1947.

llegó a contar con 200 componentes.[51] Las autoridades provinciales no tuvieron otra opción que reconocer el recrudecimiento de la actividad guerrillera y la necesidad de seguir luchando contra partidas que seguían siendo efectivas. Así lo prueba el hecho de que en 1949 consiguieran cerca de un millón de pesetas gracias a dos secuestros cometidos en los términos municipales de Granada y Motril.[52]

Pese a ello, junto al cambio en la escena internacional, en el horizonte había varios factores que no favorecían la continuación de la lucha armada contra la dictadura. Por una parte, los intentos del PCE por unificar las actividades de la resistencia armada se encontraron con fuertes resistencias por parte de muchos grupos guerrilleros. Para hombres acostumbrados a actuar libremente y sin más respaldo que el de sus vecinos y familiares, acatar la disciplina y obediencia exigida por la nueva organización no era una tarea sencilla. El conflicto entre la Agrupación Guerrillera de Granada y el grupo de «Los Clares» así lo puso de manifiesto. La decisión de la primera de atacar el cuartel de la Guardia Civil en la localidad de Guéjar Sierra, considerada por los segundos como su área de actuación, no solo motivo el enfado de «Los Clares» sino su incorporación a una contrapartida guerrillera para luchar contra individuos «ajenos a la comunidad». Los conflictos internos y las deserciones acabarían por minar desde dentro la capacidad operativa de los grupos armados.[53]

Por otra parte, el endurecimiento de la represión tuvo un papel fundamental en el declive de las actividades de las partidas. El Decreto-Ley sobre la represión de Delitos de Bandidaje y el Terrorismo, la mayor severidad en la aplicación de la Ley de Fugas o la labor de las contrapartidas terminaron por asfixiar a la guerrilla. En el caso de Granada, la llegada del teniente coronel de la Guardia Civil Eulogio Limia a la Comandancia de Andalucía Oriental, se tradujo en el envío de un tabor de regulares y cuatro compañías del Ejército para la represión de la guerrilla.[54] Pero, sobre todo, la presión sobre las familias de los huidos adquirió durante esta última etapa una mayor crudeza. Del mismo modo que las redes de parentesco y vecindad habían coadyuvado a la supervivencia guerrillera, éstas fueron utilizadas por las autoridades para conseguir

---

51 José Francisco García, «Iniciación al estudio de la agrupación guerrillera de Granada-Málaga. El séptimo batallón», en Javier Tusell *et al.* (eds.), *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1990, págs. 381-392; Francisco Ruiz Esteban, *Vivir entre tinieblas: los últimos guerrilleros de Andalucía, la agrupación Roberto*, Granada, El Defensor de Granada, 2013.

52 AGA, Cultura, Caja 21/2360, «Informe sobre problemas provinciales», 25-7-1947; AHPCE, Caja 106, «Resumen del problema del bandolerismo en la provincia de Granada», 4-9-1951.

53 José M. Azuaga, *La guerrilla antifranquista en Granada y Málaga (1948-1952)*, Universidad de Málaga, Málaga, 2005; Jorge Marco, *Guerrilleros y vecinos…, op. cit.*, págs. 100-102; Ramón García Piñeiro, «¿Resistencia armada, rebeldía social o delincuencia? Huidos en Asturias (1937-1952)», en Julio Aróstegui y Jorge Marco (coords.), *El último frente…, op. cit.*, págs. 232-258.

54 Secundino Serrano, *Historia de la guerrilla…, op. cit.*, pág. 239-241; Eusebio Rodríguez Padilla, *El Ejército guerrillero de Andalucía*, Arráez, Almería, 2010, págs. 309-310. AHPCE, Movimiento Guerrillero, Caja 106, «Resumen del problema del bandolerismo en la provincia de Granada», 4-9-1951.

su desactivación, mediante la detención de las mujeres de los guerrilleros y el asedio diario sobre las comunidades locales.[55]

Pero, además de lo dicho, las actitudes de la población pueden ofrecer muchas respuestas al por qué de la decadencia de las actividades guerrilleras. En primer lugar, no debe minusvalorarse la eficacia del discurso de criminalización de la resistencia antifranquista. Al hablar de los integrantes de las partidas como «bandoleros», «malhechores» o «forajidos», sus acciones quedaron despolitizadas y carentes de legitimidad a los ojos de una población que, en no pocas ocasiones, asumió como ciertas tales representaciones. Para algunos granadinos de a pie, los guerrilleros eran meros «delincuentes» que «asaltaban cortijadas y robaban víveres» o, simplemente, «bandoleros que se dedicaban a atracar a todo el mundo».[56] En segundo lugar, el incremento del rechazo social hacia sus actos también vino motivado por la percepción de que éstos se habían vuelto más indiscriminados con el paso del tiempo. Aunque en la historia de la guerrilla granadina los delitos de sangre fueron escasos, sucesos como el asesinato de Indalecio Romero demostraban una reducción de la capacidad de selección por parte de las partidas, aumentando la disconformidad entre sectores que, hasta el momento, no se habían posicionado claramente frente a sus acciones (Gráfico 1).[57] Finalmente, en la última fase de la guerrilla, hubo un aumento de la disposición social a colaborar con el Estado en la persecución de la guerrilla. Junto al endurecimiento de la represión sobre la «guerrilla del llano», las promesas de atenuación del castigo o las recompensas económicas resultaron claves para que muchos tomaran la decisión de convertirse en confidentes, entregarse a las autoridades o unirse a contrapartidas armadas en busca de los últimos «hombres del monte».[58]

---

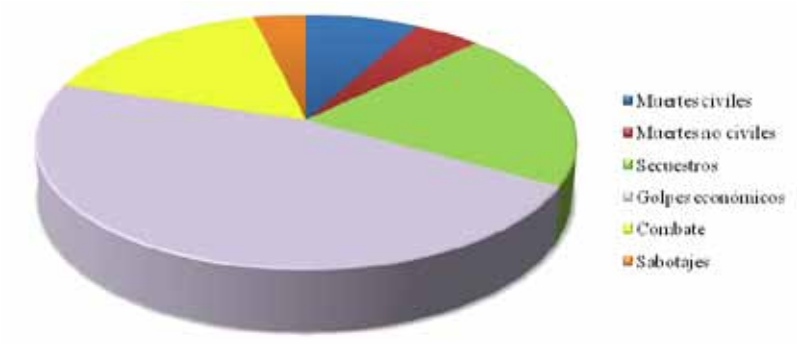
[55] Mercedes Yusta, «Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta», *Historia del Presente*, 4 (2004), págs. 63-92; Fernanda Romeu, *Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante*, Universidad de Castilla La-Mancha, Cuenca, 2002, págs. 156-157.

[56] Ana Cabana, «De imposible consenso. Actitudes de consentimiento hacia el franquismo en el mundo rural (1940-1960)», *Historia Social*, 71 (2011), págs. 89-106; Antonio Márquez Villegas, *Granada en mi memoria*, Grupo Editorial Universitario, Granada, págs. 179-185; entrevista a Rafael, Granada, 12-7-2011.

[57] Jorge Marco, *Resistencia armada…*, *op. cit.*, págs. 235-236; AHPCE, Movimiento Guerrillero, Caja 106, «Resumen del problema del bandolerismo en la provincia de Granada», 4-9-1951

[58] Peter Anderson, *The Francoist Military Trials. Terror and complicity (1939-1945)*, Routledge, Londres, 2010; Javier Antón Pelayo, «El control policial de la frontera noreste durante el franquismo», en Javier Tusell *et al.* (eds.), *El régimen de Franco (1936-1975): política y relaciones exteriores (1936-1975)*, UNED, Madrid, 1993, págs. 227-236.

Gráfico 1. *Acciones armadas guerrilleras en la provincia de Granada (1943-1952)*



Fuente: Francisco Aguado, *El maquis en España*. Madrid, Editorial San Martín, 1975, págs. 253-254. (Elaboración propia)

Sin embargo, junto a estos factores, apenas se ha prestado atención a otro elemento sustancial para el cese de las actividades guerrilleras y la consolidación del régimen franquista: los deseos de vuelta a la «normalidad» que albergaba la gran mayoría de la población. En efecto, la memoria traumática de la guerra y la rebaja de las expectativas sociales también contribuyeron a sepultar la lucha armada contra la dictadura. La presencia tanto de las partidas guerrilleras como de las fuerzas encargadas de reprimirlas terminó por convertirse en un estorbo para el desarrollo de la vida cotidiana. De un lado, el agotamiento de toda posibilidad por derrocar a Franco y el cambio en la composición social de los grupos armados, redujeron drásticamente la disposición de las comunidades rurales a colaborar, proteger y guardar silencio frente a las actividades guerrilleras. De otro, medidas como los toques de queda, el control de carreteras o el reagrupamiento de poblaciones, incomodaron a muchos vecinos, ofreciéndoles la imagen de que la guerra continuaría hasta la desaparición de las partidas. No debe extrañar, por tanto, que el cese de la lucha armada fuera visto, incluso por quienes habían simpatizado con la misma, como un alivio para sus vidas diarias. Juan recuerda ver a «la gente feliz desfilando en la plaza (de Cúllar) delante del cadáver del último guerrillero» de la zona simplemente «para cerciorarse de que era él». Su muerte, como la de otros integrantes de las partidas, cerraba de alguna forma una etapa marcada todavía por la sombra de la guerra.[59]

[59] Ana Cabana, «De imposible…», art. cit., págs. 90-92; entrevista a Juan Pérez Arcas, Granada, 4-8-2011.

4. CONCLUSIONES

Los partidas guerrilleras que actuaron en la provincia de Granada constituyeron durante más de una década una de las principales preocupaciones de las autoridades. Sus actividades no solo minaron por completo las promesas de paz social realizadas por el régimen de Franco, sino que, durante algunos años, constituyeron una seria amenaza a su supervivencia. Las acciones de grupos como el de los hermanos Quero demostraron además que el régimen no era una fortaleza inexpugnable. Por el contrario, tanto las actividades de los famosos guerrilleros, como las desarrolladas por otras partidas en las áreas rurales de la provincia, probaron su capacidad de movimiento, sus diferentes estrategias de combate y, sobre todo, la importancia del respaldo comunitario a sus acciones. Solo así puede explicarse la prolongada duración de la resistencia de un relativamente reducido de individuos ante la ingente maquinaria represiva del Estado.

Poner el foco, como aquí se hace, en las comunidades locales ilumina aspectos fundamentales para la comprensión de la trayectoria de la guerrilla, la construcción de la dictadura en las provincias y la vida cotidiana de los españoles corrientes. En primer lugar, el análisis cronológico de las actividades de los grupos armados en la provincia de Granada demuestra la importancia que las redes de parentesco y vecindad tuvieron en la conformación de los mismos y en la evitación de las medidas represivas. Como se ha puesto de relieve, el papel de las comunidades locales fue vital para el desarrollo de sus acciones durante la década de los cuarenta y también para su declive. En segundo lugar, la importancia conferida por las autoridades a la resistencia armada en sus informes y la manipulación propagandística de sus acciones constatan hasta qué punto los grupos armados llegaron a convertirse en una amenaza real para un régimen que se vanagloriaba de haber traído a los españoles la paz y la tranquilidad. Los conflictos internos por la cuestión del «orden público», las diferentes estrategias adoptadas y el incremento paulatino de la represión dan buena cuenta de las percepciones de las actividades guerrilleras por parte del Estado. Finalmente, la vida cotidiana de los ciudadanos se vio en muchos casos marcada por las actividades de las partidas. El papel de la «guerrilla del llano», el silencio del vecindario y la cobertura dada a sus actividades permitieron a los grupos armados una dilatada trayectoria. Sin embargo, la presión estatal, la prolongación de sus acciones y, especialmente, las aspiraciones de «normalidad» asociadas al reciente recuerdo de la Guerra Civil, acabaron por privar de apoyos a la guerrilla granadina. A inicios de los cincuenta, cuando los últimos hombres del monte abandonaron las armas, el hambre, la guerrilla y el franquismo habían transformado las actitudes de muchos componentes de las comunidades locales.